

Meriadec Laennec usa el *opio*, no solo como narcótico, sino como sudorífico, y aconseja hacer tomar á los enfermos por la noche la bebida siguiente:

T. Jarabe diacodion ó de adormideras de la Farmacopea francesa. 30 gram.

Mézelese con una taza de tisana pectoral bien caliente, y se toma de una sola vez.

Tambien se ha dirigido por medio de fumigaciones el medicamento narcótico sobre la misma mucosa bronquial. Estas fumigaciones se hacen de la manera siguiente:

Fumigacion narcótica.

T. Hojas de belladona ó de estramonio. 40 gram.
Agua comun. 500 gram.

Se cuece durante un cuarto de hora, se vierte el líquido en un vaso cuya abertura se cubrirá con un embudo de tubo ancho, y se hace aspirar el vapor que sale por la estremidad de este embudo.

Tambien se puede hacer muy sencillamente esta fumigacion, cubriendo la cabeza del enfermo con un lienzo, y teniendo la cara sobre el vaso de donde se exhala el vapor; pero despues de la fumigacion, que debe durar de cinco á diez minutos á lo mas, es menester tener cuidado de enjugar la cabeza y de ponerla al abrigo del contacto del aire.

Esta medicacion por los narcóticos tiene una eficacia incontestable que se puede comprobar todos los dias.

Vomitivos. Hace ya mucho tiempo que se han usado los vomitivos en la *bronquitis aguda febril*; pero los autores no están enteramente conformes acerca de la época en que se deben administrar, ni en los casos en que convienen. G. Fordyce (1) los empleaba en casi todos los casos, pero eligia vomitivos ligeros, es decir, que producian vómitos moderados. Laennec, lo mismo que Chomel y Blache, reserva el uso de los vomitivos para los casos en que la bronquitis tiene mucha intensidad y se acerca al catarro sufocante. Elliotson y G. Spilsbury (2) han recomendado los vomitivos, principalmente en la bronquitis que han llamado asténica, y que segun lo que hemos visto mas arriba, no es ordinariamente mas que una bronquitis intensa que tiende á generalizarse, ó que sobreviene en sugetos debilitados por la edad ó por una enfermedad. Así, pues, se puede decir que los autores están de acuerdo en prescribir esta especie de medicamentos desde que la bronquitis adquiere una intensidad notable.

El vomitivo que mas frecuentemente se usa es el *tártaro estibiado*.

(1) Fordyce, *Diss. méd. de catarrho*; Edimb., 1758.

(2) Spilsbury, *The Lancet*, vol. I, p. 34; 1839—40.

Si la enfermedad es de mediana intensidad, no se dá mas de una vez á la dosis de 5 á 10 centigramos (1 á 2 granos) en los adultos, y 2 á 3 centigramos (de $\frac{2}{5}$ á $\frac{3}{5}$ de grano), á los niños; pero en los casos en que la intensidad de la enfermedad es mucha, es preciso administrar el *tártaro estibiado* á alta dosis, bien se propine este medicamento en una pocion como en la pulmonía, ó bien se le dé, como prescriben Elliotson y Spilsbury, de la manera siguiente:

T. Tártaro estibiado. 5 á 10 centigram.
Azúcar blanca. 30 gram.

Mézelese.

Se toma cada tres ó cuatro horas en una cucharada de tisana.

Stewart (1) piensa que el *tártaro emético* no debe administrarse á los niños sino con suma prudencia; pero no menciona hecho alguno en apoyo de esta asercion. Laennec (*loc. cit.*, página 140), por el contrario, pretende que la eficacia de los vomitivos es mucho mayor en esta edad, que se pueden repetir sin inconveniente un dia si y otro no, y aun todos los dias, y que es el mejor medio de impedir que las bronquitis tomen el carácter de la coqueluche en la primera infancia. Sin embargo, he visto casos en que el *tártaro estibiado* ha producido en los niños graves accidentes, lo que me ha hecho preferir, en general, la *ipecacuana*.

El doctor Girard, de Marsella, ha referido hechos (2) que prueban la exactitud de las observaciones de Laennec. Este hábil práctico prescribe el emético lo mismo á los niños que á los adultos. A estos últimos le administra de la manera que sigue:

T. Tártaro estibiado. 15 centigram.
Ipecacuana en polvo. 1,25 gram.

Se toma en tres veces.

En diez y ocho casos ha visto que resultan muy buenos efectos de este tratamiento, y particularmente que se manifiesta la disminucion de la fiebre con la mayor rapidez.

Hemos tambien aconsejado esta medicacion (3), de la que cada dia obtengo mejores resultados, sobre todo en los casos de bronquitis grave en los que padecen enfisema.

La *ipecacuana* se usa mas frecuentemente en los niños pequeños que el *tártaro estibiado*, y se la puede administrar en forma de jarabe á cucharadas hasta que produzca el vómito, ó bien se la prescribe á los niños de mas de seis años bajo la forma siguiente:

(1) Stewart, *A treat. of dis., of child.* (*The New-Yorck Journ.*, abril, 1844, p. 408.)

(2) Girard, *Arch. génér. de méd.*, octubre de 1843.

(3) Valleix, *Note sur la bronchite capillaire etendue et sur le traitement qui convient á certains cas de cette maladie.* (*Bull. génér. de therap.*, abril, 1847.)

T. Ipecacuana 50 centigram.
Miel C. S.

Háganse cuatro bolos, y se toma uno cada media hora.

Igualmente se ha empleado el *azufre dorado de antimonio*, el *sulfato de zinc* y la *polígala del Senegal*, á dosis emética; pero no teniendo estos medicamentos ninguna virtud particular, es inútil sustituirlos á los precedentes que llenan mejor todas las condiciones.

El doctor Williams (1) prescribe la ipecacuana, así como los antimoniales á corta dosis; y recomienda dar de 10 á 15 centigramos de ipecacuana ó de los polvos de James, cuya fórmula pongo á continuación:

Polvos de James.

T. Sulfuro de antimonio aa. 30 gram.
Asta de ciervo

Se calcina en un crisol de hierro y se porfiriza.

Purgantes. Los laxantes son unos medicamentos que en todos tiempos se han prescrito en esta enfermedad. *La pulpa de tamarindos, el maná, la cañafistula, el aceite de almendras dulces y el de ricino* son las que principalmente se han recomendado. Estos medicamentos formarán parte de las prescripciones que se pondrán al fin de este artículo.

También se han empleado, y con el mejor resultado segun los autores que los han usado, otros purgantes mas enérgicos. En un caso Riverio (2) prescribió la fórmula siguiente:

T. Calomelanos 1 gram.
Jalapa 50 centigram.

Se toma en dos veces.

Este medicamento produjo siete evacuaciones de vientre, é hizo desaparecer, dice Riverio, todos los síntomas de la enfermedad.

El doctor Robarts (3) refiere que ha administrado con las mayores ventajas el vino de las semillas de cólchico, especialmente en los niños; pero no se puede tener gran confianza en las aserciones sin pruebas de este autor, que considera al opio como perjudicial cuando por todas partes abundan los hechos que prueban su eficacia.

Los purgantes tienen alguna utilidad pero solo como ayudantes.

Estimulantes generales. Entre estos medicamentos, los *alcohólicos* han sido los mas preconizados en estos últimos tiempos. Ya se sabe que Laennec los recomendaba muy particularmente. «Estos medios

(1) Williams, *The cyclop. of pract. med.*, art. BRONQUITIS.

(2) Riverio, *Oper. ann.*, cent. III, observ. XLVII.

(3) Robarts, *The Lancet*, noviembre, 1855, p. 336.

que constituyen un método popular y conocido, dice este autor, desde tiempo inmemorial, aunque los médicos se hayan ocupado muy poco de él, son heróicos en un gran número de casos. En efecto, se ve con mucha frecuencia, añade, que un constipado que parece debiera ser muy intenso, se detiene repentinamente en una sola noche.» Hé aqui como Laennec dirigia este tratamiento.

Por lo comun hacia tomar al enfermo, al tiempo de acostarse, la pocion siguiente:

T. Aguardiente superior 30 á 45 gram.
Infusion de violetas muy caliente 60 á 90 gram.
Jarabe de malvabisco C. S.

Se toma de una vez.

«La administracion de este medicamento es seguida comunmente hácia la madrugada de un sudor bastante abundante; pero con frecuencia sucede que el constipado se cura desde el primer día, sin que haya habido sudor. Si no ha desaparecido enteramente, se continúa así muchos dias de seguido. Este método es particularmente heróico al principio de los constipados; pero es mucho menos eficaz cuando ha empezado la expectoracion espesa.»

Segun Meriadec Laennec, esta medicacion, que él califica de aventurada, no tiene otra ventaja que la de provocar la traspiracion, efecto que se puede obtener con menos peligro con la preparacion opiada que he citado mas arriba (véase pág. 646). Spilsbury agrega al uso del tártaro estibiado á alta dosis el vino ó aguardiente, en que tiene gran confianza.

Spilsbury, daba primeramente tartrato de potasa y de antimonio á la dosis de un decigramo cada cuatro horas. Despues, por la noche, cuando el enfermo está en la cama, hacia tomar una cucharada de vino en una taza de suero, ó media cucharada de aguardiente en una taza de cocimiento de avena caliente. Por este tratamiento se escita la perspiracion, la secrecion se aumenta y se hace menos viscosa, y los estertores disminuyen notablemente.

Temiendo los inconvenientes de los estimulantes espirituosos, C. Badham prescribe con preferencia el *carbonato* y el *acetato de amoniaco*, que segun él tienen una eficacia indisputable. Las preparaciones siguientes bastan para llenar las indicaciones:

Pocion sudorifica.

T. Acetato de amoniaco 60 gram.
Miel despumada 30 gram.
Infusion de sauco 250 gram.

Se toma á cucharadas.

O bien la emulsion siguiente:

T. Carbonato de amoniaco.	10 gram.
Goma arábica.	40 gram.
Aceite de almendras dulces.	90 gram.
Agua.	440 gram.

Se hace una emulsion, que se toma á cucharadas.

Estos últimos medicamentos, cuya utilidad es por lo menos dudosa en la bronquitis aguda, han sido mas frecuentemente usados en la bronquitis crónica.

En los casos muy raros en que la bronquitis se ha manifestado francamente intermitente, se ha recurrido con buen éxito al sulfato de quinina; esto es lo que se ha verificado en la observacion citada anteriormente (véase pág. 639).

Los medios que acabamos de revisar se han usado principalmente en los dos primeros periodos de la enfermedad. Generalmente, cuando disminuye la calentura, la tos cesa de ser dolorosa, y la expectoracion se hace fácil, se suspende el uso en todo medicamento, y se abandona á sí misma una enfermedad que tiende naturalmente á la curacion. Solo en el caso en que la bronquitis se prolongue escesivamente, es cuando se ha acudido á nuevos medios; pero entonces tiene tendencia á pasar al estado crónico, y se administran los remedios contra la bronquitis crónica.

Elliottson recomienda el uso del *protochloruro de mercurio* (*calomelanos*) interiormente, de manera que produzca un efecto marcado en la boca y aun una salivacion abundante: práctica que á la verdad no se ha acreditado.

Toulmouche (1) asegura haber obtenido buenos efectos del uso de las fumigaciones de *cloro* en la bronquitis aguda, con lo que principalmente evitaba que pasase al estado crónico. Para que estas observaciones tuviesen un valor real, sería menester saber en qué proporcion de casos y en qué circunstancias la bronquitis aguda tiene tendencia á pasar al estado crónico.

Muchos médicos usan el *vejigatorio* al pecho y la *rubefaccion* por medio de *sinapismos* y del *aceite de croton tiglio*; pero si estos medios tienen alguna eficacia, es solo en la época en que se han disipado todos los síntomas de agudeza, y en la que por consiguiente, la enfermedad ha tomado todos los caracteres de la bronquitis crónica. Si se quisiera usar de estos medios cuando la enfermedad no haya perdido enteramente los caracteres del estado agudo, se correria riesgo de ver que se aumentaba la calentura y se agravaba el estado del enfermo.

3.° *Bronquitis capilar general*. Todos los autores están conformes en prescribir un tratamiento enérgico en esta temible forma de la bronquitis, que segun Chomel y Blache, y como he manifestado en el escrito (2) mencionado mas arriba, debe tratarse lo mismo que las

(1) Toulmouche, *Gazette médicale de Paris*, 1838.

(2) Valleix, *Bull. génér. de théor. (De la bronch. cap., etc.)* abril, 1847.

pulmonías mas graves. Asi pues, se usarán con perseverancia la *sangría general* abundante y repetida en los adultos; las *sanguijuelas* en número de cuatro á quince segun la edad, en los niños; los *vomitivos* á alta dosis, los *revulsivos cutáneos* y los *purgantes enérgicos*.

Alguna vez se ha tratado con buen éxito esta especie de bronquitis por el *tártaro estibiado á alta dosis*, como en los ejemplos citados por Laennec y Teallier (1). En el sugeto de la observacion referida por este último autor, se llegó á dar el *tártaro estibiado* á la dosis de 60 centigramos y se la sustituyó mas tarde por 50 centigramos de *quermes*, á causa de no querer el enfermo tomar ya la pocion estibiada.

El doctor Fauvel (*loc. cit.*, pág. 86), despues de haber espuesto el tratamiento que se habia empleado en los sugetos sometidos á su observacion, y de haber hecho notar su poca eficacia, traza de la manera siguiente la regla de conducta que, segun todas las probabilidades, debe tener mas feliz éxito.

Primer periodo. 1.° Sangría al principio, y con preferencia *sangría general*, en cuanto la edad lo permita. Cuando sea menester recurrir á las *sanguijuelas*, se deberán aplicar al ano ó la base del pecho; pero conviene ser sóbrio en el uso de este medio en los niños muy pequeños y en los sugetos debilitados. Despues del periodo de invasion, es menester abstenerse de ellas, porque debilitarian inútilmente al enfermo.

2.° En los niños:

T. Tártaro estibiado	5 centig.
Ipecacuana.	4 gram.

Mézclese y dividase en cinco dosis iguales, que se toman de media en media hora, hasta que produzca un efecto emético suficiente.

5.° Cataplasmas sinapizadas ambulantes á las piernas. Fricciones secas ó hechas mas estimulantes por medio de una tintura aromática, ó bien numerosas ventosas secas, ó en fin, las grandes ventosas de Junod.

4.° Bebidas emolientes dadas en pequeña cantidad cada vez y con frecuencia.

Segundo periodo. 1.° Continuar los vomitivos, pero en dosis refractas, para producir frecuentes náuseas y esfuerzos para vomitar. Titilar la campanilla con las barbas de una pluma, y hacer fricciones sobre el esternon con la *pomada de Autenrieth*.

2.° Evitar el decúbito dorsal, hacer alternar el decúbito anterior sobre un plano inclinado, sobresaliendo la cabeza por encima de este plano, con el decúbito lateral, ó la posicion sentada. De cuando en cuando pasear á los niños en brazos, pero bien arropados. Hacer tomar estas posiciones favorables siempre que se sienta la necesidad ó el

(1) Teallier, *Du tartre stibié et de son emploi dans les maladies*, p. 276; Paris, 1832.

deseo de espectorar. Rodear el vientre de un vendaje de cuerpo medianamente apretado para favorecer la contraccion de los músculos abdominales.

5.º Reemplazar la tisana emoliente por las siguientes:

T. Raiz de polígala de Virginia	20 gram.
Agua.	1000 gram.

Se cocerá hasta que se reduzca á la mitad, y se añadirá:

Jarabe de hisopo.	45 gram.
---------------------------	----------

ó bien:

T. Flores de árnica.	5 gram.
Agua hirviendo.	1000 gram.

Se infunde por el espacio de media hora, se cuele y se endulza con:

Jarabe de cáscara de naranja.	50 gram.
---------------------------------------	----------

Se hace tomar á cucharadas el looc siguiente:

T. Looc blanco.	120 gram.
Goma amoniaco.	4 gram.

4.º En el caso en que esta medicacion fuera insuficiente, y las fuerzas del enfermo se hallasen enteramente abatidas, se recurrirá como medio extremo á la *estricnina* ó á la *nuez vómica*, y para esto se harán fricciones en el tórax con la tintura alcohólica de la nuez vómica, ó bien se dará una cucharada de café por mañana y noche de la pocion estimulante de Magendie.

5.º Se continuará con el uso de los sinapismos y grandes ventosas, desechando los vejigatorios.

6.º Si la enfermedad se prolongase, ó si el niño cayese rápidamente en la postracion, se sostendrán las fuerzas con alimentos ligeros, tales como el caldo, la leche tomada en corta cantidad, y un poco de agua mezclada con vino.

En los casos en que se hace inminente la asfixia en los niños á consecuencia del acúmulo de mucosidades en la faringe y en la laringe como en los casos que hemos observado (1), es menester con ayuda del dedo pequeño introducido hasta la epiglotis *procurar estraer el cuerpo extraño* que pone el obstáculo á la respiracion. Se producen de este modo esfuerzos de tos que hacen salir las mucosidades de la laringe y se termina su estraccion con el dedo. Esta maniobra debe repetirse siempre que la respiracion se dificulta y que el estertor laríngeo y traqueal se hace mas fuerte.

Si el niño cae en estado de muerte aparente debemos precipitarnos á hacer la *insuflacion prolongada*, como tan felizmente lo hace Depaul

(1) Valleix, *Utilité de l'enlèvement des mucosités laryngiennes dans la bronchite aiguë des jeunes enfants* (*Union medicale* 22 abril 1852, t. VI, p. 196).

en los fetos que nacen en este estado, y como lo hemos hecho con tanto éxito en el caso citado.

Por lo demás, la medicacion que se ha espuesto en el artículo CRUP podrá ofrecer al práctico preciosos recursos.

Si la bronquitis tomase el carácter *gangrenoso*, como en el caso referido por Martin Solon (1), se deberia, á imitacion suya, prescribir las *fumigaciones cloruradas* que se prepararian de la manera siguiente:

Se pone en un aparato de Wolf de 500 á 600 gramos de *cocimiento de malvabisco* á 35 ó 40 grados, y se añade 50 gramos de *cloruro de cal liquido*. Se hacen inspiraciones tres ó cuatro veces al dia, si el enfermo puede soportarlas.

Además de esto, Martin Solon ha hecho añadir 30 gramos de *cloruro de cal liquido en la bebida*, y dá de 50 á 60 gramos de *agua de brea por mañana y noche*.

Resúmen; prescripciones. No creemos que sea menester recordar el tratamiento de la bronquitis leve, ni formularle en prescripciones, pues los medios son demasiado sencillos; así pasaremos al tratamiento de la bronquitis febril medianamente estensa.

Prescripcion I.

BRONQUITIS FEBRIL EN UN ADULTO.

1.º Infusion de flores de violeta, malva y amapola endulzada con jarabe de culantrillo.

2.º En los casos mas graves una sangria de 350 á 400 gramos.

3.º T. Maná. 30 gram.

Disuélvase en una taza de leche y se toma de una sola vez.

4.º Por la noche una pildora de 2 á 5 centigramos de extracto tebáico.

5.º Dieta y quietud.

En esta prescripcion se podrán variar las preparaciones opiadas.

Prescripcion II.

BRONQUITIS FEBRIL EN LOS NIÑOS MENORES DE OCHO AÑOS.

1.º Se reemplaza la sangria general por una, dos ó seis sanguijuelas, segun la edad.

2.º En lugar del extracto de opio, se hace tomar de una á seis cucharaditas de café de jarabe de adormideras.

3.º Cataplasmas emolientes al pecho.

Lo demás como en la prescripcion precedente.

(1) Martin Solon, *Journ. des conn. méd.-chir.*, enero 1849.

Prescripcion III.

BRONQUITIS FEBRIL MAS INTENSA Ó MAS ESTENSA EN EL ADULTO.

- 1.° Sangría de 400 gramos, repetida al dia siguiente si fuese necesario.
- 2.° Se hará una fumigacion narcótica, segun la fórmula indicada en la pág. 646.
- 5.° Se pone en suspension en cada jarra de tisana 5 centigramos de tártaro estibiado.
- 4.° Todas las noches una pildora de 2 á 5 centigramos de extracto de estramonio.
- 5.° Dieta y permanecer en cama.

Tales son los medios que ordinariamente se emplean y casi siempre bastan en esta enfermedad, que si bien por lo general es poco grave, puede en algunas circunstancias ofrecer algun peligro. No me parece necesario formular las medicaciones especiales propuestas por algunos autores, como la de los estimulantes espirituosos de Laennec, y la prescripcion de los estimulantes sudoríficos de C. Badham, porque se ha hablado ya bastante de ellos anteriormente.

Prescripcion IV.

BRONQUITIS CAPILAR GENERAL SUFOCANTE EN EL ADULTO, PERIODO DE INVASION.

- 1.° Tisana emoliente.
- 2.° Sangría general mas ó menos abundante y mas ó menos repetida segun las fuerzas.
- 3.°

T. Tártaro estibiado.	40 á 30 centig.
Jarabe diacodion.	30 gram.
Agua destilada de flor de tilo.	120 gram.
Jarabe de malvabisco	25 gram.

Se toma á cucharadas de cuarto en cuarto de hora.

- 4.° Sinapismos á las piernas; fricciones secas en las paredes del pecho y á los miembros.
- 5.° Dieta absoluta.

Prescripcion V.

BRONQUITIS GENERAL EN EL ADULTO, SEGUNDO PERIODO.

- 1.° Para bebida, cocimiento de poligola de Virginia ó infusion de árnica.
- 2.°

T. Emetina pura.	5 centig.
Agua.	160 gram.
Jarabe de flor de naranjo.	30 gram.

Se toma á cucharadas á fin de escitar náuseas y arcadas.

- 3.° Decúbito anterior, alternando con el decúbito lateral y la postura sentada.
- 4.° Vendaje de cuerpo medianamente apretado al rededor del vientre.
- 5.° Se continúa usando los sinapismos y friegas.

En los niños se empleará el mismo tratamiento; pero se reemplazará la sangría general con sanguijuelas, y el tártaro estibiado con la ipecacuana.

En los casos de abatimiento completo de fuerzas se recurre á la estriénina y á la nuez vómica, como se ha dicho anteriormente.

Breve resumen del tratamiento.

- 1.° *Bronquitis leve.* Emolientes, narcóticos poco activos, ligeros, purgantes y revulsivos.
- 2.° *Bronquitis febril capilar.* Demulcentes, emisiones sanguíneas, narcóticos, vomitivos, purgantes, estimulantes espirituosos y sudoríficos.
- 5.° *Bronquitis capilar general.* *Primer periodo:* sangría, vomitivos, tártaro estibiado á alta dosis, revulsivos, emolientes, decúbitos. *Segundo periodo:* escitantes ligeros, estriénina ó nuez vómica.

ARTÍCULO III.

BRONQUITIS CRÓNICA.

Sin descuidar los numerosos casos de *tos crónica* que se presentaban á los antiguos, no conocian siempre la existencia de la inflamacion de la mucosa, no veian por lo regular mas que un simple flujo, ó si admitian una lesion del órgano era una lesion profunda. Si se dudase de la verdad de esta asercion bastaria el nombre de *tos*, bajo el cual se hallan tan frecuentemente descritas las diversas especies de catarros en los autores, para manifestar cuán vagas eran sus ideas, puesto que la tos no es mas que un sintoma de un gran número de afecciones diferentes.

P. Frank (1) ha sido uno de los primeros en hacer notar que la tos, que parece desempeña el principal papel, pero que es un fenómeno propio, tanto del catarro como de otras muchas afecciones, es solo un sintoma y no constituye por sí sola la enfermedad.

Sauvages (2) ha oscurecido singularmente la cuestion queriendo especificar demasiado y entrar en largos pormenores. Además del *constipado* y el *catarro*, de los que hace dos enfermedades diferentes, ad-

(1) P. Frank, *Traité de médecine pratique*; Paris, 1842, t. I, p. 422.

(2) Sauvages, *Nosol. method.*, t. I; Amst., 1768.